

Mié
7
May
2025

Evangelio del día

Tercera Semana de Pascua

Hoy celebramos: **Beato Alberto de Bérgamo (7 de Mayo)**

“Me habéis visto y no creéis”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 8, 1b-8

Aquel día, se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén; todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y Samaria.

Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran duelo por él.

Saulo, por su parte, se ensañaba con la Iglesia; penetrando en las casas y arrastrando a la cárcel a hombres y mujeres.

Los que habían sido dispersados iban de un lugar a otra anunciando la Buena Nueva de la Palabra. Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

Salmo de hoy

Salmo 65, 1-3a. 4-5. 6-7a R/. Aclamad al Señor, tierra entera

Aclamad al Señor, tierra entera;

tocad en honor de su nombre,

cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: «¡Qué terribles son tus obras!» R/.

Que se poste ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres. R/.

Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con él,
que con su poder gobierna enteramente. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 35-40

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis.

Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día.

Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día».

Reflexión del Evangelio de hoy

Se desató una violenta persecución

Es la historia continua de la Iglesia. Las persecuciones siempre han estado presentes desde el primer momento. Cristo es una imagen incómoda y parece que siempre molesta a algunos, generalmente, poderosos. Saulo es uno de los más encarnizados perseguidores de los fieles de Jesús. No debemos olvidar que Jesús había sido ejecutado en defensa de una presunta fidelidad a la Ley y al Templo. Una circunstancia que se dio, se da, y se dará a lo largo de la historia. Siempre aparecerá algún iluminado que, creyéndose el brazo de Dios, se constituirá en "defensor de la fe", y, en nombre de Dios llegará a cometer tremendas barbaridades, seguramente con la mejor de las intenciones, pero lejos de la verdad. No tenemos que caminar mucho en el tiempo ni el espacio, para encontrarnos una comunidad de monjas de clausura que se declaran contrarias al papa actual y a sus antecesores; hace unos días un sacerdote fue apaleado

en una ciudad andaluza. Otro día un hombre trepó al altar de San Pedro, en pleno Vaticano tirando al suelo el crucifijo y los candelabros que lo presidían. La furia anti-cruces desatada en las autoridades de tantos pueblos y ciudades, ¿no van por ese camino?

Sin embargo la Iglesia de Cristo sigue progresando, aunque no haya ningún Felipe haciendo curaciones. Cristo está presente en nuestra historia, en nuestro tiempo y, sus enemigos no ganarán la partida, aunque, de momento, lo parezca. Puede que haya que esperar, como me dijo un sacerdote diocesano, que se destruya el templo, pero que renazca la Iglesia. Al final, **Christus Vincit**. Yo, al menos, no lo dudo y lo espero.

Pero como os he dicho me habéis visto y no creéis

Esta es la cuestión: Cristo está a nuestro lado, nos habla, nos da signos, pero no los terminamos de ver. Cada día despertamos ¡vivos!, ¡primer milagro diario!; abrimos los ojos y la luz del día nos inunda, pero nos pasa desapercibido este segundo milagro, también diario. Puede que en nuestra ventana haya una maceta florecida, y, ahí, tendremos otro milagro. Pronto oiremos la vida a nuestro alrededor y ya los milagros son incontables y se suceden sin solución de continuidad, pero nos cuesta ver la mano de Dios en todos y cada uno de ellos. ¡Son tantos que los “vemos y no creemos”!

En el fragmento que leemos hoy, se repiten dos frases, en español iguales, en arameo no sé cómo sonaría, pero en ambas Jesús nos dice: “¡... y yo lo resucitaré en el último día!” Esto del “último día” siempre me ha traído problemas: ¿Dónde está el último día? Creo que serán miles las homilías en las que se me identifica ese último día con un fin del mundo total y absoluto, para todos y cada uno. Un día en el que resucitaremos todos los buenos, algunos dicen: “con los mismos cuerpos y almas que tuvimos”. ¿Qué tuvimos cuándo?, porque mi cuerpo octogenario no sé si me anima a esa resurrección, y esperar tanto tiempo se me hace largo...

Si cuando cierro los ojos a esta vida humana me integro en la “**Eternidad**” de Dios, ¿tendré que seguir, no sé dónde y no sé cómo, esperando esa resurrección universal o ya estaré en ese eterno “ahora” de Dios y, por lo tanto, resucitado?

Hace cinco largos años, murió mi esposa, unos días antes de celebrar nuestras boda de oro. En su “funeral”, pedí al celebrante que evitara el color morado, le dije que no creía en la muerte, pero sí en la resurrección. Todos los que nos acompañaban en aquella celebración pudieron escuchar a un viudo, con su esposa aún insepulto, que daba gracias a Dios por los años vividos juntos, por los hijos y nietos todos presentes en el acto, y porque sabía que ella ya estaba resucitada al lado del Padre. Aunque las lágrimas estuvieran presentes y la voz se quebrara en algunos momentos, aquel canto de vida y esperanza resonó en muchos oídos y en algunos corazones.

¡Aclama al Señor tierra entera!



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Nací en 1946 y estudié en el Colegio Arzobispal “García Morente” de Madrid. Estuve en el Ejército y tengo estudios en Geografía en Historia y en derecho y psicología. Me he casado y tengo 4 hijos. Entré en relación con la Orden Dominicana hacia 1990, colaborando en la creación del albergue para transeúntes y de la Fraternidad Segríal al abrigo del Monasterio de Monjas Contemplativas de Nuestra Señora de Valdeflores, en Viveiro. Colaboro en la edición de la hoja dominical que sale cada semana y apoyo a varios párrocos de la diócesis en charlas, celebraciones y otras actividades.

Evangelio de hoy en vídeo

Beato Alberto de Bérgamo

Alberto nació en Villa d'Ogna cerca de Bérgamo (Lombardía, Italia) hacia 1214. Es el primer beato seglar de la Orden. Muerta su mujer y sin descendencia, abandonando la casa y su pueblo, se fue a vivir a Cremona, donde hacia 1260 entra en la Orden de penitencia de Santo Domingo. De siempre había dedicado su vida a trabajar en el campo para ayudar material y espiritualmente a otros pobres como él. Murió en Cremona el 7 de mayo de 1279 y su cuerpo se venera desde 1903 en la iglesia parroquial de Villa d'Ogna. Su culto fue confirmado en 1748.

Del Común de santos o de los que practicaron la misericordia.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que quisiste que el beato Alberto

se destacara en su vida humilde

por su celo de la verdad

y por su apostolado de caridad;

concédenos seguir de tal modo su ejemplo que,

también nosotros podamos obtener

el premio que él ha recibido.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios por los siglos de los siglos.